

roso y tan temido, le hubiese engreído, ni ensoberbecido, ni podido borrar ú obscurecer su precioso natural carácter de afabilidad, benignidad y clemencia; siendo entre todas tan relevantes prendas la mas brillante su liberalidad.

Adornaron su cadáver con las insignias de su suprema dignidad, á la usanza tolteca, cuyas costumbres y policía se iban extendiendo por todo el imperio. Tuviéronle un dia entero expuesto en una de las principales piezas de su palacio, donde se dió puerta franca á todo el pueblo, que entrando en ella, era un lastimoso espectáculo de clamores, suspiros y lágrimas con que sus amantes vasallos desahogaban en alguna parte sus penas á vista de su cadáver. Enterráronle al dia siguiente en una cueva, en lo bajo de su mismo palacio, que para esto habia destinado desde que le fabricó; á cuya ceremonia asistieron todos los señores principales de su corte, y otros muchos reyes y dinastías de la comarca que pudieron venir en aquel corto tiempo, manifestando todos así en sus semblantes como en el desaliño de sus personas el dolor y pena que penetraba sus corazones. Dicen que pasaba de doscientos años de edad.

CAPITULO X.

Sucede en el imperio el príncipe Nopaltzin. Dase noticia de las nuevas leyes que estableció. Muere el rey Xohualatonac de Culhuacan, y le sucede su hijo Calquiyauhtzin. Muere el rey Aculhua de Azcapuzalco, y le sucede Aculhua segundo, su primogénito. Reférese lo demas que acaeció en el reinado de Nopaltzin, hasta su muerte y la del rey Huetzin de Cohuatlican, á quien sucede su primogénito Acolmiztli.

Luego que se concluyeron los honores funerales del difunto emperador pasó todo el concurso á saludar al príncipe Nopaltzin, á quien juraron solemnemente por emperador supremo, como á primogénito y sucesor legítimo de Xolotl, y desde este comienzan á dárles ya á todos los emperadores el dictado de gran chichimecatl tecuhtli, de que se infiere, como ya dije, que en el reinado de Xolotl fué la institucion de esta caballería de tecuhtlis; porque ántes de él á nadie dan semejante dictado. Juráronle, pues, solemnemente por gran chichimeca tecuhtli, consolándose en su pérdida con que recayese la corona en un príncipe tan amable, de cuyas prendas tenian tan larga experiencia; y cuya avanzada edad, empleada siempre al lado de su gran padre en el manejo del gobierno, y de los principales negocios de paz y guerra que habia fiado á su conducta, les aseguraba un reinado feliz, aunque no muy durable.

No se engañaron en su concepto, porque el nuevo emperador, muy semejante á su padre en la afa-